

LA FERTULIA.

Suplemento al Nacional, de literatura y de artes.

10 CTS.

DOMINGO 4 DE ABRIL DE 1852.

Tomas Moore, poeta ingles.

Los periódicos de la corte han anunciado la muerte de Tomas Moore en su residencia de Sloper-ton-Cottage, junto á Devizes. Hacia algunos años que el ilustre poeta no vivia ya mas que con la existencia física; y á la manera que en Sir Walter Scott y Southey, el cuerpo habia sobrevivido al talento.

Con Tomás Moore desaparece el último lazo que unia la generacion presente á la brillante pleyada de hombres de ingenio que ilustraron en Inglaterra los principios de este siglo. ¿Cuánto tiempo durará la gloria de Moore? Dificil es decirlo. No se puede negar que muchas de sus poesías, productos ambiciosos de una imaginacion mas brillante y amanerada de lo que sufre el gusto de nuestra época, no son ya leidas y admiradas en el dia, tanto como lo eran treinta años há; pero sin embargo, en cierto círculo y entre el mundo literario, Moore vivirá tanto como exista la lengua inglesa.

Nació el 28 de mayo de 1780, en la calle de Angier de Dublin, donde su padre, ferviente católico romano, dirigia una tienda de especiería y de licores. Segun dicen, el jóven Moore cuando niño llamaba la atencion por su belleza; pero la juventud y la edad viril no cumplieron las promesas de la infancia. Era de estatura baja, con una fisonomia espresiva, pero poco feliz; que, no obstante, se animaba de un modo sorprendente cuando tomaba parte en una conversacion acalorada ó cuando cantaba sus baladas. Se educó en Dublin, adquiriendo precozmente cierta reputacion en los teatros de sociedad; y, aunque alumno del colegio de la Trinidad, no pudo obtener

en él ningun grado por su cualidad de católico; pero sin embargo se distinguió en él, y una poesia inglesa que presento en un certamen, en vez de la composicion latina ordinaria, le valió un premio extraordinario, que consistia en el *Viaje de Anacharsis*.

Quando estalló la última rebelion irlandesa en 1798 el futuro poeta se inclinaba naturalmente á la parte de los Emmetts y de los O'Connor; pero sus escritos políticos en prosa y verso algo violentos, como su hermana observaba, no proporcionaron, sin embargo, cuestion alguna con la justicia al jóven y entusiasta campeon de la independenciam irlandesa. No obstante, no era solo la política la que inspiraba su musa: á los catorce años de edad publicó varias poesías en una revista de Dublin, y poco tiempo despues compuso para un teatro de sociedad piezas semi-poéticas y semi-burlescas.

Quando llegó á la edad de veinte años, renunciando para siempre á las opiniones republicanas, Moore se trasladó á Lóndres para estudiar la jurisprudencia y publicar su célebre traduccion, ó mas bien su paráfrasis de Anacreonte. Como fácilmente se colegirá, cultivaba con mayor asiduidad á los autores griegos que á los jurisconsultos, y el permiso que obtuvo por medio del crédito de lord Moira de dedicar su obra al principe-regente, sirvió para introducirle en la sociedad mas elevada. La paráfrasis de Anacreonte tuvo un grande éxito, y fué seguida en 1801 de los *Poemas y Cantos de Tomas Little*.

El regente era aficionado á la poesia, y protegia á los poetas: así fué que Moore, nombrado escribano del consejo del almirantazgo de las islas Bermudas, partió para trasladarse á su destino, instaló en él un delegado

que ejerciera sus funciones, luego pasó á visitar los Estados-Unidos, y regresó á Inglaterra. Entonces fué cuando publicó sus *bosquejos de viaje y de la sociedad de la otra parte del Atlántico*, obra satírica, en verso heróico, escrita con vigor, pero de escasa inteligencia bajo el punto de vista político. Poco tiempo despues un artículo muy duro de la Revista de Edimburgo á propósito de una nueva edición de los *Cantos de Tomás Little*, fué la causa del famoso desafio de Tomás Moore, y de Jeffrey en Hampstead; desafio en el cual el famoso crítico escocés, que ha llegado despues á ser lord Jeffrey, dió pruebas de singular sangre fria, como lo atestigua lord Byron. El negocio concluyó por arrojarse, gracias á la mediación de Rogers; en su casa fué donde Moore conoció poco tiempo despues á Byron y Campbell: ocioso nós parece el recordar la íntima amistad que unió posteriormente á Byron y Moore. En esta época fué cuando casó con Miss Dyke, muger de sumo juicio y de carácter dulce, y tan bella como amable, habiendo esperado Moore el dolor de sobrevivir á todos los hijos que tuvo de este matrimonio.

Moore publicó luego algunas sátiras políticas que no tuvieron grande éxito. *El tiro Penny Post Bag* (el saco de cartas de la pequeña posta) tuvo por el contrario un suceso enorme, y ha permanecido muy popular, pues es una sátira llena de alegría locuáz. Una parodia, la *Media azul*, que hizo representar poco tiempo despues en el teatro del Lyceum, fué silvada.

Luego siguieron las *Melodías irlandesas*, la mas popular tal vez de las obras de Moore. En 1812 le ocurrió la idea de escribir un poema sobre un asunto indiano, y Mr. Pery, propietario del *Morning Chronicle*, lo llevó á casa de los señores Longman, que se comprometieron á pagar por el manuscrito la suma de 3.000 guineas (78.750 francos); pero Moore no ha escrito jamás un solo verso de este poema. Entonces se retiró á Mayfield Cottage, parage casi desierto del condado de Derby, de donde despues de tres años de retico y de trabajo, volvió á aparecer en el mundo para publicar *Lalla Roolch*. El éxito de este poema fué inmenso, y llevó á su apogeo la gloria del autor.

Despues de un viaje al continente, Moore

escribió su ingeniosa y popular novela satírica en verso *Fudge Family*. Al año siguiente encontró en Italia á lord Byron, y entonces fué cuando el autor de *Childe-Harold* confió á su cuidado la publicación de sus Memórias. Moore las vendió al librero Murray por la suma de 2.000 guineas (52.500 francos); pero, como sin duda no se habrá olvidado, sobrevinieron dificultades sensibles, y á consecuencia de ellas Moore devolvió las guineas y recobró é inutilizó el manuscrito. Algunos apuros de dinero, motivados en gran parte por la infidelidad de su apoderado en las islas Bermudas, obligaron en esta época á Moore á refugiarse durante algun tiempo en Paris, donde se vió festejado por la sociedad, que le complacia en extremo; y allí fué donde compuso sus *Amores de los Angeles*, poema de que se habla aun alguna vez en el dia, pero que en general se lee muy poco.

En 1825, Moore pasó algun tiempo en casa de Walter Scott en Abbotsford, y una noche fueron juntos al teatro de Edimburgo. Su entrada llamó poco la atencion del público, porque esta se hallaba absorvida exclusivamente por la presencia de la duquesa de Saint-Albans, la célebre actriz miss Mellon; pero cuando se les reconoció, recibieron una acogida que ha dejado tan profundos recuerdos en Tomas Moore, que se ha complacido en recordarla en el prefacio de una de sus obras.

En esta época fué cuando Moore se encaminó á establecerse, gracias á su antiguo y noble amigo el marques de Lansdowne, en Sloperton-Cottage, en donde pasó el resto de su vida y ha exhalado el último suspiro; y asimismo fué allí donde comenzó á ocuparse de trabajos biográficos, escribiendo sucesivamente las Memórias de lord Edward Fitzgerald, de lord Byron y de Sheridan. El año anterior habia publicado su primer obra en prosa *El capitán Rock*, cuadro amargo y apasionado del gobierno de Irlanda por la Inglaterra, curioso ejemplo de la violencia á que se dejan llevar todos los irlandeses, aun los mas moderados, como Tomas Moore, cuando hablan de su pais. Luego publicó los *Viages de un caballero irlandés en busca de una religion*, obra en la cual trata de probar que las doctrinas y prácticas de la iglesia católica datan de los primeros tiempos del cris-

tianismo. La última obra en prosa de Tomas Moore, y la que mas lectores ha tenido, es el *Epicureo*; y, sin embargo, es probable que su buen éxito no sea de aquellos que se sostengan ante la posteridad.

Paz sea dada al poeta. Su vida ha sido dilatada, agradable y feliz. Su génio poético no procedía de una inspiracion bien profunda y llena de conviccion; escribia libros sobre los agravios de Irlanda, y aceptaba destinos de la Inglaterra. Universalmente solicitado y festejado en el mundo, estaba, sobre todo, en su elemento cuando se hallaba en casa de los grandes señores de la aristocracia whig.

Su carácter era el de agradar, entretener y escitar á los demas para que estos se lo retribuiesen entreteniéndole y escitándole á su vez.

Afortunado en casi todas sus empresas literarias, considerado como un hombre de las mas brillantes en la conversacion, á la par de gran poeta, célebre como cantor y como autor de sus baladas; pocos hombres, en una palabra, han tenido una existencia tan completamente en armonía con sus deseos y sus gustos como Tomas Moore.

Modas.

Un periódico publica las siguientes noticias acerca de las modas que cuentan mas probabilidades de reinar durante la primavera.

Se dice que el chiné será destronado por el sombreado, y que los volantes de los vestidos y las cintas de los sombreros representarán un rayo de luz eléctrica.

En todo caso, damos gracias á la industria que obliga á la moda á transformarse en cada estacion.

La moda progresa por un lado, mientras por otro retrocede hasta el imperio. Ya no hay colores de moda, cada una puede adoptar el que mas le guste, ó acomode; y no para aquí el progreso, sino que deja libertad en el corte de los vestidos, sobretodos, mantelitas &c. Cada cual corta segun su capricho; pero todas con originalidad y gracia, y tienen

mil veces razon, pues uada fastidia tanto como la uniformidad en el vestir de las señoras. Antes cuando el azul, el verde &c. estaban en moda, no veiamos mas que señoras azules ó verdes, como si todas perteneciesen á una misma cofradia: esta mania ha desaparecido, y ahora podemos decir con verdad que en la variedad consiste el gusto. Hoy están en boga el oro, los bordados, las perlas, los relumbros; se inventan modas que chocan con el sentido comun, pero por fin se inventa algo.

Los trages Imperial, Sultana y Pampadour luchan con varia fortuna; y los tres partidos sostienen sus opiniones con encarnizamiento. Tenemos, pues, á la moda dividida, y si en algunas cosas en la union consiste la fuerza, no sucede lo mismo en lo tocante á telas y encajes. Cuanto mayor oposicion se hagan las modas, mas ganará el comercio.

Es preciso confesar que los trages del Imperio carecen de gracia; pero de una moda histórica debe adoptarse la parte agradable, desechando la ridícula, incómoda y repugnante. Lo único que en nuestro concepto deba adoptarse de las modas del Imperio son los peinados con muchos ricitos sobre la frente, como puede verse en los retratos de nuestras madres.

El coral principia á resucitar, y sienta admirablemente á los ojos azules y negros, y á los cabellos rubiós ó de ébano.

Como noticia muy importante, bajo el punto de vista industrial, proclamaremos los triunfos que han obtenido en los últimos bailes y reuniones los encajes; lo cual promete que esta primavera adornarán gran número de vestidos y mantelitas.

Ofrecimiento á S. M.

El señor Ponce de Leon, peinero habanero, ha tenido la honra de ofrecer á S. M. la Reina una bandeja y una peineta de concha, notables por su riqueza y trabajo.

La bandeja tiene en su centro una corona real, y á los lados de la corona unos embutidos de marfil, figurando una vista marina y un paisage. La peineta tiene labores delicadissimas formadas con embutidos de concha blanca.

Movimiento comercial de Liverpool.

En un artículo del *Liverpool Times* se da cuenta hace poco de la situación comercial de Liverpool, y se hacía notar que el valor total de sus esportaciones ascendía a 55 millones de libras esterlinas (875 millones de francos) lo que compone la mitad de todas las esportaciones del Reino Unido de Inglaterra, y dos veces y media las de Londres: de Londres, que durante seis años no ha tenido rival la Gran Bretaña. Las razones de este aumento tan superior son muchas: sin hablar de las grandes riquezas minerales que presentan los condados vecinos de Liverpool, como el Laucashire y el Staffordshire, el ardor enérgico que ponen en el trabajo y en las operaciones marítimas sus industriosas poblaciones, la multitud de canales y ferrocarriles que desde Liverpool cruzan la Gran Bretaña, y los grandes servicios marítimos que reúnen los poderosos diques del Mersey a los depósitos de Nueva-York, todas estas causas debían contribuir á hacer de Liverpool el mas vasto y el mas activo mercado regulador del mundo comercial, especialmente para las materias primeras y géneros del uso comun, tales como las maderas, los algodones, las harinas y demas artículos que las dos Américas envían al antiguo continente.

Y sin embargo, un hecho notable es que el movimiento marítimo de Londres escede con mucho al de Liverpool. No obstante, acabamos de ver que en valor el comercio de este último puerto es mucho mas importante que el de la capital del Reino-Unido: hé aquí la esplicacion de esa aparente anomalía.

Liverpool y Londres consumen poco mas ó menos la misma cantidad de carbones, 1.500.000 toneladas; pero Londres recibe esta masa de ulla por su puerto, por el Támesis, mientras que las ullas que consume Liverpool le llegan por sus canales, por sus ferro-carriles y por sus rios. Así es que este último puerto no cuenta á la entrada mas que 3.262.000 toneladas, cuando Londres recibe mas de 4.000.000

En fin, para formar un juicio de los progresos de Liverpool, bastará recordar que en 1826 sus trasportes de entrada no eran aun

mas que de 1.228.000 toneladas, y que los derechos percibidos en sus diques no pasaban de 151,000 libras esterlinas. Actualmente es mas del doble: en 1850 los derechos del puerto de Liverpool habian ascendido ya á 260.000 libras esterlinas, ó sean 65,500.000 francos.

Teatro Principal.

Tiempo hacia que en el Circo se había puesto en escena *Isabel la Católica*: razon era, pues, que en el Principal se ejecutase un drama que por el aparato habia llamado la atencion del vulgo; y decimos del vulgo, porque seguramente ninguna persona ilustrada puede gustar de un drama en que no hay argumento, y que solo se reducen á cuadros sueltos, en los que nos dice lo que están harto de saber los niños que han asistido á una clase elemental de historia. A eso se nos dirá que es un drama histórico; pues nosotros, completamente de acuerdo con lo que dijo el señor Villergas en un magnífico juicio que hizo de este dramote, creemos que el poeta que se ciñe tanto á la historia que no hace mas que poner en medianos y por cierto descuidados versos unos cuantos pasages de la historia, no revela gran ingenio. Esta para el poeta ha de ser lo que el lienzo para el pintor; de otra suerte es hacer poco mas ó menos lo que hizo el padre Isla en el epitome de la historia de España.

No hemos podido descubrir cuál ha sido el pensamiento del autor. Falta completamente unidad de accion, ó mejor dicho hay tantas acciones como cuadros. Además de esto salen algunos personajes sin saber porqué ni para qué: en este caso se halla el pajecito.— En lo único que el poeta debia sujetarse á la historia es justamente en lo que de ella se ha

desviado, esto es, en la pintura de los caracteres. El grande Colon, entrando en reflexiones con el populacho para convencerle de su elevado pensamiento, y diciendo multitud de tonteras en la leccion de cosmografia que dá á la reina con el mismo objeto, es cosa que nos hizo reir, desconociendo completamente el personaje.

Pero no entraremos á hacer un análisis de este drama, porque nada era posible agregar á lo que ha dicho y demostrado en su juicio crítico el señor Villergas, solo si diremos que en medio de los grandísimos é imperdonables defectos de que adolece esta, la peor entre las malas de las composiciones del señor Rubí, se encuentran algunas situaciones de buen efecto, como lo son en general los finales de casi todos los cuadros; lo cual, añadido al gran aparato, le ha asegurado el buen éxito que generalmente ha tenido. Es decir que mas que el poeta, el pintor y el tramoyista son los que merecen los aplausos.

Y á propósito del pintor: cumpla á nuestro deber elogiar la magnífica decoracion que representaba las vistas de la ciudad de Granada. Algun mas mérito tenian estas vistas que el drama.

En cuanto á la ejecucion somos francos en decir que ninguno de los actores nos llenó completamente en el desempeño de sus respectivos papeles. Los que mejor trabajaron fueron la señora Fenoquio y el señor Lozano; y sin embargo en el diálogo que Isabel tiene por primera vez con Colon, no comprendió bien la actriz la intencion irónica que revelaban las palabras que le dirigia el hasta entonces creído visionario; y las pronunció con un tono lloroso, que no venia á cuento. Nos agrada infinitamente mas la señora Fenoquio en el género cómico; así que en la comedia

titulada *Los partidos* trabajó admirablemente. El señor Rodés no pudo con su papel de don Gonzalo de Córdoba; su voz apagada le desluce mucho en esta clase de papeles: le aconsejamos amistosamente que evite cuanto pueda representar en los dramas, y que se reserve para las comedias de costumbres, en las cuales suele ejecutar bien su parte como galan.

Todo esto no ha impedido que fueran los actores llamados á la escena á la conclusion del cuarto acto; verdad es que los aplausos iban dirigidos á la señora Fenoquio y al señor Lozano, pero de la ocasion supo aprovecharse el señor Rodés.

Las demás comedias que se han representado en la última semana han sido ya vistas y muy vistas en Cádiz, como *La ausencia*, en la cual estuvo sublime la señora Toral, como siempre que representa papeles sentimentales: hubo momentos que nos recordó á la Matilde Diez, y es cuanto puede decirse en elogio de aquella apreciable actriz.

El juéves nos despidieron los actores hasta las Pascuas con bofetones y palos; esto es, con la comedia *Llueven bofetones* y con la zarzuela *Palo de ciego*. Una y otra estuvieron bien ejecutadas; especialmente la segunda por parte del señor Capo, que no se puede negar tiene bastante naturalidad y suma gracia en la ejecucion de cierta clase de papeles.

EL CLAVEL BLANCO.

A. Q....

Perdona, alma del alma,
luz de mis ojos,
encanto de mi vida,

ángel que adoro,

Al que no supo

dar á tu clavel blanco

el valor suyo.

—o—

Si supieras, mi vida,

cómo lo guardo,

desde que sé su bello

significado;

Es mi tesoro,

y fijos en él tengo

siempre los ojos.

—o—

Porque ese clavel blanco

como la nieve,

en el bello language

que hay en Oriente,

Es presa el darlo

cual si el lábio dijera,

yo te idolatro.

—o—

Conserva en tu memoria,

prenda del alma,

que equivalen las flores

á las palabras.

Y que juraste,

sobre sus puras hojas,

amor constante.

—o—

Que yo, tu clavel blanco,

guardo en mi pecho,

como prenda preciosa

de un juramento.

Y aun que marchito

la flor de mis amores

en el yo miro.

—o—

Nada puedo, alma mia,

en cambio darte

de esa flor que consuelo

vino á prestarme;

Hay muchas flores,

mas mi pecho no abriga

cién corazones.

—o—

Y el corazon que el pecho

encierra y guarda,

es tan esclavo tuyo

como mi alma.

Que mi existencia

consagrada está toda

á tu belleza.

—o—

Algun dia, quién sabe,

el tiempo vuela,

mi recuerdo en tu mente

borre la ausencia,

Mas imposible

será que tus amores

yo los olvide.

R. DE MEDINA

Noviembre: 1850.

(Remitido.)

Miscelánea.

NUEVAS HERMANAS DE LA CARIDAD.—Un periódico frances refiere un robo curioso por sus detalles. Parece ser que en Belleville habia un anciano de ochenta y seis años. Este anciano, que no tiene mas medios de existencia que una escasa pension bastante apenas para cubrir sus necesidades, fué detenido en la calle por una señora, al parecer de treinta años, quien le dijo ser hermana de la Caridad y hallarse encargada por una de sus amigas de distribuir algunas limosnas á las personas verdaderamente necesitadas: en seguida aña-

dió, «si necesitais de una pequeña cantidad, esto es, cuarenta ó cincuenta francos, os serán entregados.»

El anciano contestó que le vendrían perfectamente para salir de un apuro, y la pretendida hermana de la Caridad le dijo que pondría aquella cantidad á su disposicion, pero que antes de entregársela deseaba visitar su casa para asegurarse de su verdadero estado de fondos, y de si su posicion era tan precaria como habia manifestado.

El anciano accedió gustoso á esta visita domiciliaria, y la señora, tomando un carruaje, se dirigió á la casa del octogenario juntamente con él.

Allí se ocupó en una inspeccion minuciosa del mueblaje, y despues de haber registrado todos los cajones, convino en que realmente se hallaba exhausto de recursos.

En seguida la señora condujo al anciano á alguna distancia de su casa, encargándolo por el camino que á nadie hablara de su visita, y dándole excelentes consejos. Despues se separó de él, y le dijo que la esperase un momento, pues iba á buscar á su amiga para traerle la cantidad ofrecida.

Al cabo de una hora de esperar el anciano, creyendo que la hermana de la Caridad se hallaria ocupada en alguna otra obra de misericordia, se marchó á su casa. Pero ¡cuál fué su sorpresa al echar de menos en ella las pocas cosas de algun valor que poseia!

La hermana de la Caridad le habia robado caritativamente un reloj de oro con su cadena, dos cubiertos de plata y cuarenta francos que le quedaban para vivir aquel mes de su exigua pension durante la visita domiciliaria que habia hecho en su casa.

Historia por Dumas.—El fecundo é inagotable Dumas acaba de publicar un trabajo importante, que le coloca entre los mejores historiadores franceses. La vida de Luis Felipe, de ese monarca tan sábio como desgraciado, es la obra delicada y difícil que el novelista afamado acaba de dar á la estampa. Este trabajo reúne las dos circunstancias que mas se necesitan en obras de esta índole. La espresiva concision de su testo se une al interés mas palpitante, de modo que no dudamos en aseverar que esta vida de Luis Felipe escitará la atencion de todos. Muchos hechos importantes ignorados hasta hoy, son referidos con admirable claridad y copia de razones en esta obra. El carácter algun tanto ignorado del difunto monarca está perfilado con notable verdad y maestría. Las demas condiciones de la obra están en consonancia con el conjunto, de modo que puede llamarse este último trabajo de Dumas, uno de sus mejores.

CONATO DE SUICIDIO.—De Burdeos escriben á un periódico de Paris, que en aquella ciudad ocurrió el 10 de este mes un conato de suicidio, cuyas circunstancias, si bien un tanto cómicas, ofrecen, sin embargo, motivo bastante para tristisimas consideraciones acerca de la relajacion moral del siglo.

Es el caso, que un maestro de *obra segunda* de aquella ciudad, algo mas contenido en punto á libaciones y á esplicaciones conyugales, que nuestro famoso y nunca bien ponderado zapatero de la calle de San-Joaquin, tuvo la peregrina ocurrencia de arrojarse al Garona, desde el puente colgante, á la sazón en que un barco de vela pasaba por debajo. El bueno del maestro quedó enredado entre las jarcias, y los marineros, sorprendidos al

ver izado tan extraño gallardete, procuraron arriarlo cuanto antes, ofreciendo en seguida á aquel infeliz los auxilios necesarios. Merced á ellos, el zapatero, que se habia desmayado á consecuencia del golpe, fué volviendo en sí poco á poco, y empezó á asebrarse, segun dijo, mucho menos porque vivia, que por no tener mojada la ropa.

Habiéndosele preguntado la causa que le indujo á tomar resolucion tan desesperada, manifestó que lo habia hecho únicamente porque al remendar unas botas, en vez de meter la lesna en el material, se la metió por los dedos, á causa de las muchas viñas existentes en las cercanías de la poblacion.

El bueno del maestro fué conducido á su bohardilla, y cuando su mujer se enteró de la manera que se habia librado de la muerte, dijo á los que le acompañaban :

—Ya me se hacia á mí mucho que el agua quisiera recibir en su seno á un enemigo tan irreconciliable.

DOS MADRES PARA UNA HIJA.—Leemos en el *Barcelonés* del juéves 18 de marzo:

«Ayer sobre las diez de la mañana, en la Rambla de San-José, pasaba una jóven muy hermosa y bien vestida, cuando se detuvo al ver una criatura que llevaba otra mujer que no iba tan bien vestida como ella. Acto continuo pidió á la que llevaba la criatura, que se la entregase porque era suya. Aquella se resistió diciendo que tambien era suya; pero la primera replicó: que registren la criatura y vean si tiene dos señales, una en un muslo y otra en el costado. Acto continuo algunos de los que presenciaban el debate practicaron el registro, y efectivamente se hallaron dos señales á la criatura en los puntos indicados por su madre.

Entonces la que tenia la criatura dijo que, habiéndosele muerto la que tenia, fué al hospital á pedir una para criar, y que le habian entregado la que llevaba: en vista de estas esplicaciones, la madre y la nodriza con la criatura, se dirigieron al hospital para acabar de aclarar el hecho. No sabemos el resultado.»

AVARO ORIGINAL.—Recientemente acaba de fallecer de edad avanzada, un hombre que vivia cerca de Saint-Cloud en una miserable habitacion, dejando una fortuna muy considerable. El testamento en el que se dispone de sus riquezas, presenta un legado de un carácter sumamente original, legado que producirá grandes dificultades cuando se trate de llevarle á ejecucion. El legado en cuestion, consistente en la respetable cantidad de 200,000 francos, tiene que ser repartido entre todas las personas que actualmente habitan y hayan habitado de diez años al presente, una casa de su propiedad, situada en una calle próxima al mercado de San-Germain.

CADIZ: 1852.

Imprenta á cargo de D. M. Sanchez del Arco,
calle del Calvario, n.º 126.